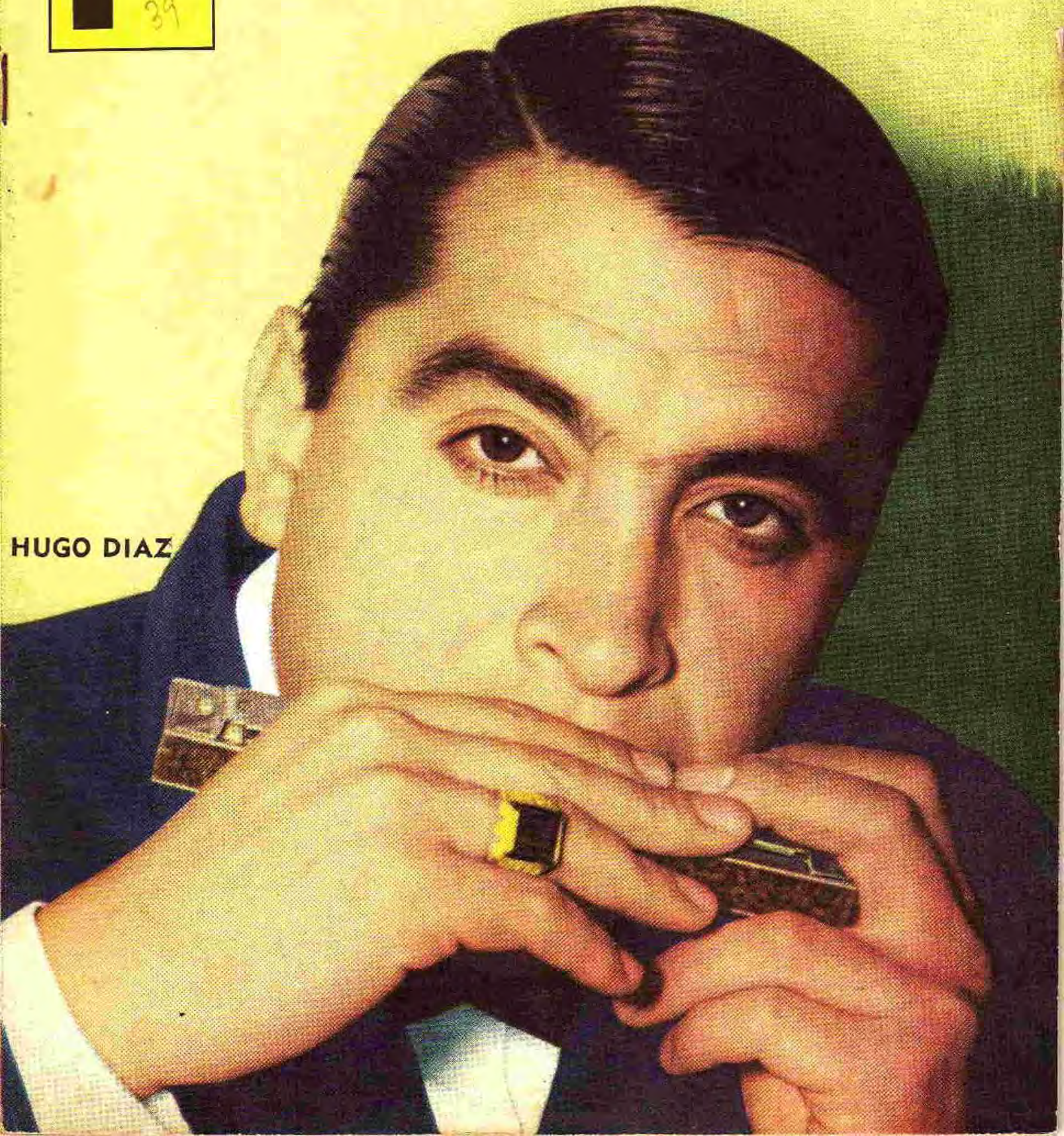


25 PESOS EL EJEMPLAR

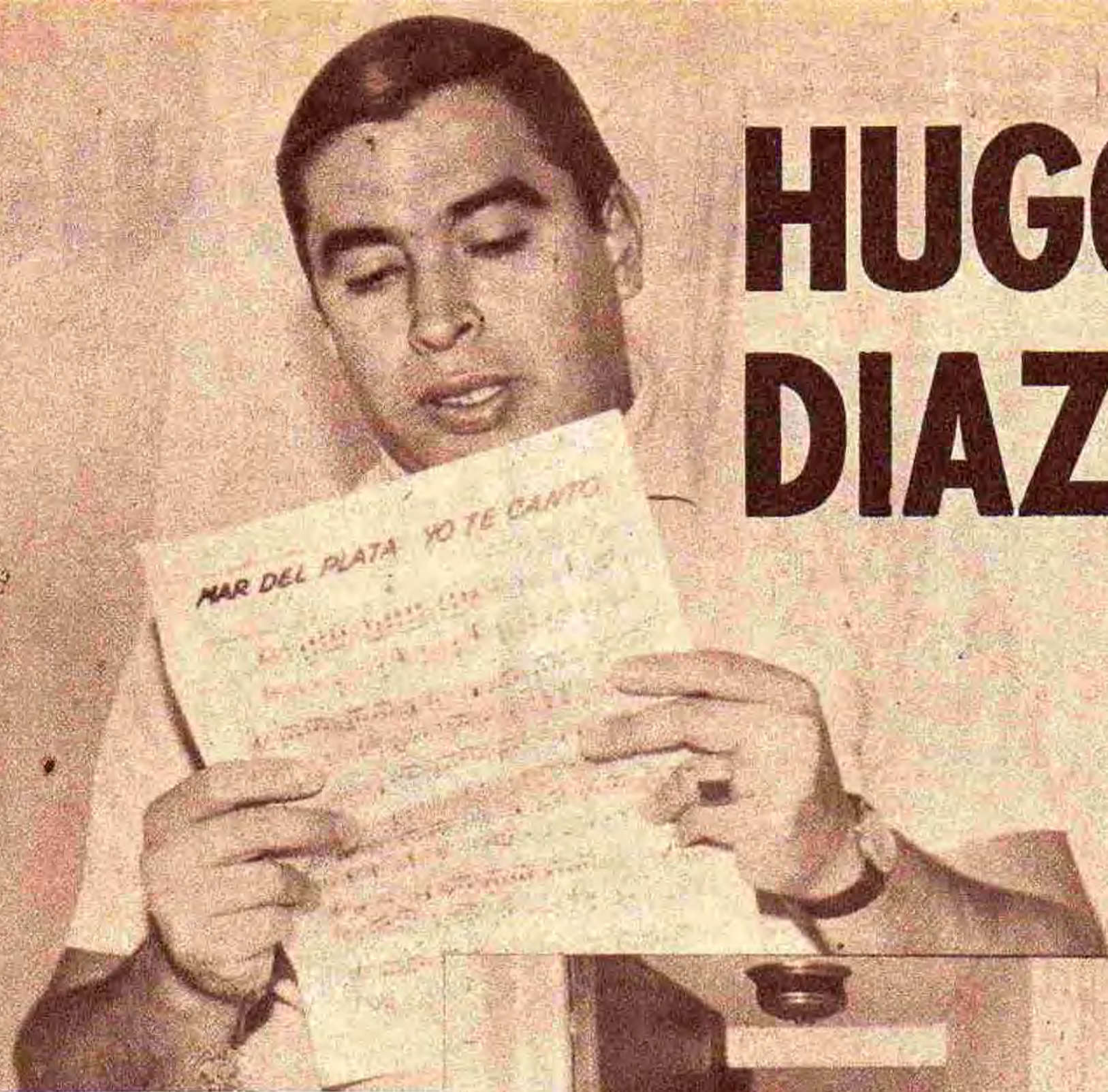
f
39

folklóre



HUGO DIAZ

HUGO DIAZ



**TIENE TRES
AMORES:**



SU HIJO,



SU ESPOSA, Y...

...SU ARMÓNICA



"Piazzola me dijo que era el más extraordinario músico intuitivo que ha conocido".

"No sé música, pero puedo ser un buen crítico musical"...



HUGO Díaz nació en Santiago del Estero el 10 de agosto de 1927. A los cinco años perdió la vista a raíz de un golpe. "Estuve un año y medio en esa situación, hasta que el doctor Cárdenas (hermano de Pancho, el conocido productor de programas de televisión) devolvió la vida a mis ojos". "Encerrado en una habitación cercana a la calle, escuché un día una armónica y se la pedí a los Reyes". Se la trajeron y a la semana siguiente ya interpretaba de oído, "Zamba de Vargas", chacareras, etcétera. A los ocho años el gobierno de la provincia, por iniciativa del doctor Castiglioni (ministro de Educación en aquel entonces), y actual propietario del diario "El Liberal" de Santiago del Estero, le entregó una beca para cursar estudios musicales. "Comencé a estudiar y a escondidas de mis profesores, por la noche actuaba en bailes como violinista, en el conjunto de Luis Napoleón Soria,

con el que me inicié en carácter de profesional." Cuando el Consejo de Educación de su provincia formó la Primera Orquesta Folklórica Infantil bajo la dirección del maestro Leopoldo Bonell, fue llamado para actuar como solista de armónica. Realizaron el primer recital el 10 de setiembre de 1940 en el Teatro Rivera Indarte de la ciudad de Córdoba. Luego se dirigieron a Tucumán, ciudad por la que siente especial predilección y cariño, pues le deparó las mayores satisfacciones de su carrera. "Cosa rara que un tucumano le tienda la mano a un santiagueño"... acota en tono de broma Hugo Díaz que a esa altura de su vida ya tenía cuatro concursos de armónica ganados. En 1944 llega a Buenos Aires contratado por Juan Carlos Barbará. Debuta en la confitería Hurlingham, interpretando música nativa como atracción de la orquesta que dirigía el citado y entonces cotizado Barbará. Un amigo santiagueño, Pablo Vecino (hermano del au-



"No me gusta ir en contra de nadie"...

"Muchas obras las tengo que hacer porque el público las exige".



tomovilista) lo lleva a Mi Rincón donde actuaban los "grandes": Atahualpa Yupanqui, los Hermanos Abalos, Marta de los Ríos, Margarita Palacios, Hermanos Peralta Dávila, Conjunto Llajta Sumac, etcétera. "Fui contratado por quince días y estuve nueve meses. Volví a mi provincia, empujado por la nostalgia." Se queda dos años actuando por el Norte. "Durando... porque en Santiago no se vive, se dura"... Vuelve a Buenos Aires en 1946 y forma un conjunto llamado "Chakay manta", debutando en Radio Splendid. "En ese tiempo, ya andaba de novio, con mi actual esposa, Victoria Díaz." En 1947 se inaugura la Confitería Achalay, propiedad de los Hermanos Abalos y Martínez-Ledesma. "Era la mascota de la confitería"... "Fue el éxito más grande que tuve en mi vida." Es entonces, cuando Ignacio Demaría lo lleva a Radio Belgrano. "La primera prueba la dimos sin cantante. Me pidieron una cancionista o un cantor. No conseguí. Y Tito Veliz me sugiere que haga la prueba con mi señora con estas palabras que siempre recuerdo: «Canta bien y además todo queda en casa». Por primera vez en mi vida temblaba en una prueba, pues si Victoria fracasaba, no iría el conjunto en radio. Por suerte todo salió bien y debutamos en febrero de 1950, en un programa que se irradiaba los martes, jueves y sábados a las diez de la mañana." Luego escala posiciones rápidamente y es llamado para compartir un ciclo con Fernando Ochoa, por Radio Belgrano y a las 21.30 horas. "Era algo así como tocar el cielo con las manos. Ese programa hizo posible que comenzara a grabar. En la R.C.A. Víctor fui rechazado por el señor Casas que entendía que lo mío no era musical. Hasta que el señor Castro Volpe, flamante director de un nuevo sello, me contrata. Gracias a él pude grabar mi primer disco: "Qué lindo se ha puesto el pago" (zamba de Manuel Jugo) y "Pá-

jaro Campana" (de Félix Pérez Cardoso)." Hizo veinte discos en TK. Luego pasó a Odeón, grabó ocho discos y volvió al sello que le había dado la primera oportunidad. Existen posibilidades de que Rodríguez Luque lo lleve a su empresa. Sería un acierto. Cuando le preguntamos cuál ha sido la mayor sorpresa que ha recibido, nos contesta con el relato de algo ocurrido hace muy poco. "Estando en Achalay de la calle Esmeralda, me invitaron a actuar. Era un lunes de junio de 1960. Mi buena estrella quiso que estuviera presente un empresario norteamericano de la "Globus", que había llegado para contratar números folklóricos para una gira por diversos países de Europa. Al verme actuar dijo a quienes lo acompañaban: «No busco nada más. Esto es lo que quiero». Formé un conjunto de doce personas y salimos inmediatamente". Efectivamente partieron el 12 de junio de 1960. "Actuamos en España, Italia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Grecia, Austria, Alemania, Francia, Inglaterra. Volvimos en marzo de 1961." Nos confiesa que admira la facilidad con que captan nuestra música en el Viejo Mundo. Al hombre alemán le gusta mucho el carnavalito. "Ojalá pudiera ir una mayor cantidad de intérpretes y estoy seguro que conquistaríamos nuevos e interesantes mercados. Pienso volver, porque tengo la plena seguridad que he sembrado. Quiero volver a cosechar. Además de la satisfacción de los aplausos, Alemania por conducto de la ciencia, hizo posible a mi esposa, dar luz a un niño, pues hasta entonces había tenido dificultades para ello." Le pedimos un deseo. "Que el público argentino no crea que la armónica es un juguete, sino un instrumento." Esta conversación fue mantenida por el que escribe y Hugo Díaz en un departamento que éste ocupaba durante el mes de marzo en la ciudad de Mar del Plata.

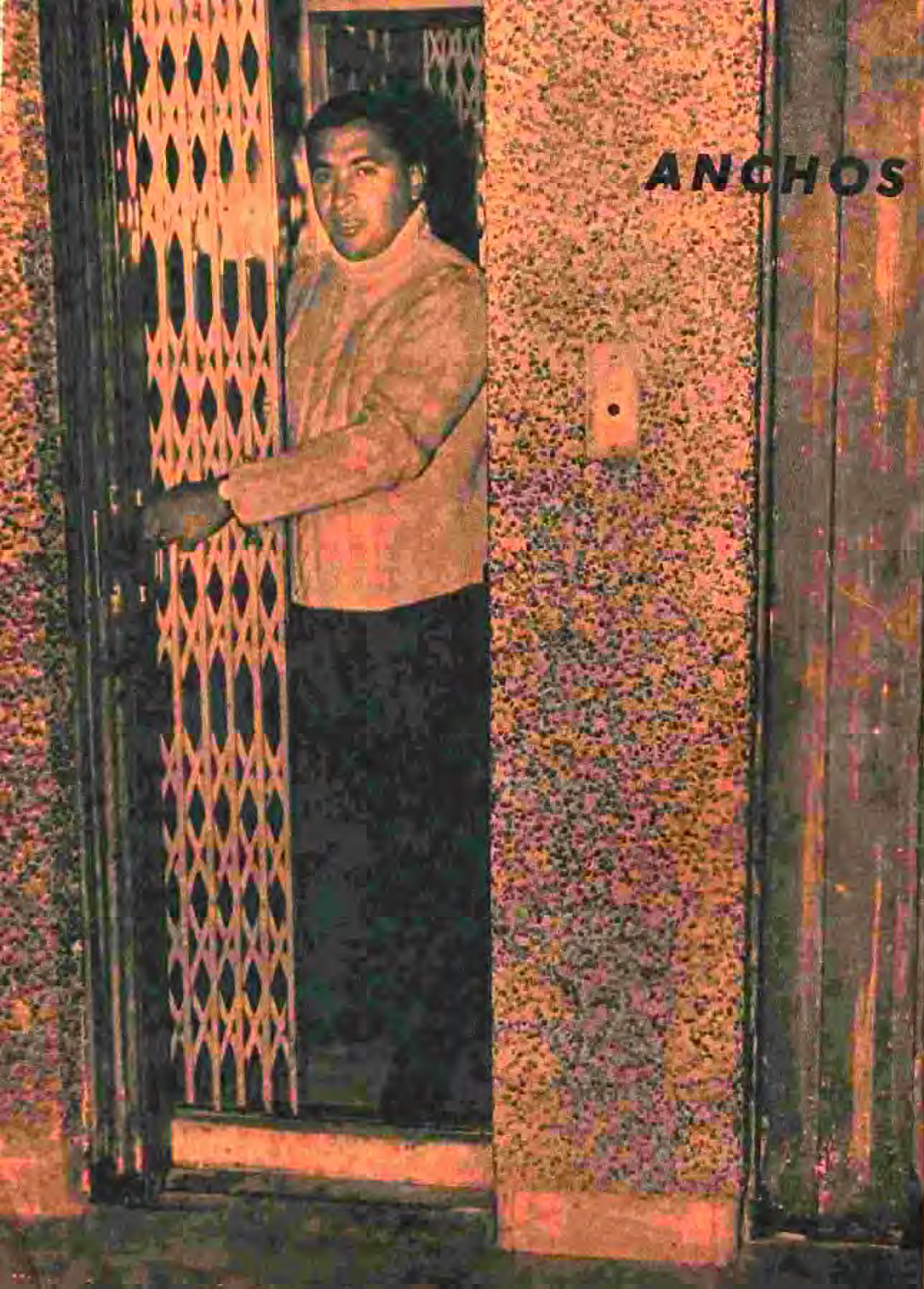
Movimiento

FOLKLORICO



**REGRESO
HUGO
DIAZ**

Luego de una extensa gira por el norte argentino que se prolongó durante varios meses, ha retornado a Buenos Aires el personal intérprete de armónica, Hugo Díaz quien ha recibido una interesante propuesta para actuar en televisión. También existe la posibilidad de un viaje a Chile, país en el que realizará un ciclo radial y una serie de presentaciones en boîte y confitería. Mientras tanto ha firmado contrato con una importante empresa grabadora para llevar al disco doce composiciones que contarán en algunos casos con la participación de Victoria Díaz que vuelve a la actividad después de un obligado paréntesis.



ANCHOS

HORIZONTES PARA HUGO DIAZ

■ Venezuela, Colombia, Méjico y una posible actuación en Las Vegas ■ Triunfador en Europa, premiado en Viena entre cientos de ejecutantes ■ ¿Por qué no vemos más en TV a este extraordinario artista?

Un reportaje de León Benarós

CORAZÓN: he aquí una palabra que define cabalmente la interpretación musical de Hugo Díaz. Cuando lleva a la boca su instrumento musical preferido, la armónica —en la que es, indudablemente, un maestro de proyección internacional—, sentimos que sabe imprimírle el sonido, el ritmo, en un inigualable swing que ha llamado justamente la atención en los centros musicales más exigentes del mundo.

Hugo Díaz ha tocado en Europa, ante auditorios de más de 15.000 personas, junto a Edith Piaf y a Michel Morgan. Es un improvisador admirable, un hombre que lleva el ritmo en lo profundo, un ejecutante que se deleita creando y deleita a quienes lo escuchan. Su particular ejecución, su forma de extraer sonidos simultáneos de su armónica, la pasión y fervor con que se entrega a su instrumento, lo constituyen en uno de los pocos artistas nuestros capaces de satisfacer a los públicos musicalmente más evolucionados del mundo. Así lo han entendido en el exterior. Por algo en una gran fábrica alemana de este instrumento musical —la armónica—, en la que se honra a todos los ejecutantes internacionales del instrumento, hay una gran fotografía de Hugo Díaz, una ampliación de dos metros de altura, y constan todos los antecedentes artísticos de este grande e inquieto artista santiaguino, al mismo tiempo que pueden consultarse en la discoteca la totalidad de los discos que ha grabado.

Ahora, Hugo Díaz tiene nuevamente su gran oportunidad. Ha sido contratado por una fuerte empresa colombiana para actuar durante tres meses en Colombia y Méjico. Está prevista una posible actuación en Las Vegas. Su armónica —“una armónica argentina por el mundo”— llevará lejos nuestro folklore, pero interpretará también páginas de nuestra música ciudadana y temas folklóricos de Europa y América.

¿Será posible que, a su regreso, los señores directores artísticos y jefes de publicidad refresquen su memoria y, sacudiéndose un poco de las vulgaridades que con excesiva frecuencia se brindan al público, nos ofrezcan la actuación televisiva y radial del admirable artista que es Hugo Díaz, con lo que gratificarán un poco al sufrido público, que gira y gira la perilla del televisor, o de la radio, en busca de algo digno de ser visto o de ser escuchado, algo que no

sea lo remanido de siempre? Es hora de advertir que el público está ávido de aquello que realmente lo satisfaga, y hay que convencerse de que lo bueno suele ser el mejor negocio. . .

Hugo Díaz está ahora con nosotros. Con un pie en el estribo, en el momento de publicarse estas páginas se hallará en plena actuación, a muchos miles de kilómetros de nuestro país. En las cordiales palabras del diálogo que cambiamos, nos explica las circunstancias en que formalizó su contrato, sus dudas hasta el último momento, a pesar de la seriedad de la empresa contratante, tan “quemado” estaba de promesas incumplidas y viajes frustrados que no se concretaban.

—Estaba tan desencantado de todo eso —nos dice— que aun en el Consulado de Italia, haciendo las visas, todavía no quería convencerse que se me daba, por fin, la oportunidad de volver a actuar en el extranjero.

Y Hugo Díaz —rostro del color de la oscura arcilla de Santiago, cabellos lactos y negrísimo, ojos negros, hondos de distancia—, nos explica las circunstancias en que se le dio esta magnífica oportunidad.

■ PUNTA DEL ESTE

—Todo sucedió en Punta del Este —nos dice—, donde yo estaba actuando en una confitería en que se desempeñaba también Verdaguer. Hacia poco había actuado por televisión en Montevideo, en “Galas Manzanares”. Allí fui visto por un gran empresario de Colombia, que me volvió a ver aquella noche en la confitería de Punta del Este y que deseaba verme en vivo. Yo hacía esa noche un programa “Una armónica argentina por el mundo”, identificándome como folklorista con una zamba, pero tocando también luego trozos musicales del folklore de diversos países de Europa y América: Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Méjico, etc. Al empresario le interesó la amplitud del repertorio y sobre todo el instrumento. Se puso al habla con mi representante en Buenos Aires, y quedó concertada la gira: un total de tres meses repartidos entre Colombia, Venezuela y Méjico (un mes en cada país), con actuación en las ciudades más importantes y posibilidad de presentar-

me en Las Vegas. Iré solo, pero llevo arreglos musicales hechos y dos play backs, con el acompañamiento grabado, que pueden permitirme aparecer en vivo, en televisión, con un excelente acompañamiento de orquesta. Me será fácil elegir los músicos que me acompañarán, en las ciudades a las que llegue.

■ CRITERIO

—¿Cuál es su criterio para interpretar folklore?
—Todo lo que hago lo saco de aquí (señalándose el corazón). Soy absolutamente sincero. Lo mío es toda fibra... No puedo hacer las cosas de cualquier modo, así nomás, ni aun en el momento del ensayo. Tomo con pasión lo mío. Cuando se trata de la armónica, todo lo encaro en serio. Hasta duermo con el instrumento debajo de la almohada. De pronto, a cualquier hora de la madrugada, se me ocurre un motivo y me pongo a tocar... Me gusta mucho improvisar con la armónica. Dentro de la improvisación, juego una gama rítmica en la que trato de manifestarme. Hago lo que siento, con toda sinceridad. Experimento un gran desahogo cuando puedo expresarme con mi instrumento.

—¿Cuántas armónicas utiliza?
—Ocho, de las cuales uso una u otra, según los temas. (Ahora, Hugo Díaz extrae, una a una, sus ocho armónicas de tamaño diverso, las que conserva en una valijita de tela escocesa. Una de ellas tiene una escala cromática completa. Otra, sube medio tono al apretar una llave. En cada una de ellas, Hugo Díaz hace milagros.)

—¿Cómo empezó este notable artista con su singular instrumento, en que tan difícil es alcanzar el grado de expresividad que él ha sabido darle? A nuestro pedido, nos hace la pequeña historia de su vocación, en la que parece hay no poco de providencial.

■ AYER Y HOY

—Nací —nos dice Hugo Díaz— en Santiago del Estero, en la calle San Juan nº 217, el 10 de agosto de 1927. A los cinco años de edad, mirando jugar al fútbol a unos muchachos en un potrero, con una pelota de trapo, llena de barro, recibí un pelotazo que me produjo una nube en ambos ojos. Perdí la vista. Nada dije en mi casa, pues tenía prohibido escaparme a aquel potrero y temía que me pegaran. Mi padre, un hombre modesto, que criaba y proveía hacienda, me llevó a una curandera. Me pusieron jabón, en fin, pero yo no recuperaba la vista. Así estuve, ciego, durante un año y dos meses, encerrado en una habitación. Cierta vez oí tocar a alguien la armónica afuera y le encargué a los Reyes Magos que me trajeran una. Me la trajeron. Era una de esas pequeñas que valían treinta centavos. Un día llegó a Santiago el doctor Cárdenas, hermano de Pancho Cárdenas, médico muy distinguido. Me hizo un raspaje y recuperé la vista. Después adquirí una armónica más importante. A los cinco años, una semana después de que me regalaron la primera, ya sacaba zambas como "La López Pereyra". Durante mi infancia, llegó a Santiago un famoso profesor alemán, Charles, maestro de la armónica. Repartí programas para que me dejaran entrar a oírlo. Me abrió un mundo nuevo. En 1936 debuté en la radio de Santiago, tocando la armónica subido sobre un banquito. Muchos años después, ya en Buenos Aires, debuté en Radio Splendid. He sido también el primer folklorista que actuó en televisión, por un circuito experimental que se estableció en 1950, con aparatos fijos, uno de los

cuales estaba en la Casa de Gobierno y otros en el Plaza Hotel. Fue un broche de cierre, con 12 integrantes de mi conjunto. Hice "Pájaro campana" y un cuadro de final de malambo, entre otras cosas. Era la primera vez que nos pagaron bien. El 2 de julio de 1960 salí para Europa, contratado por una compañía norteamericana. Llevé un conjunto de 12 artistas múltiples, muy completos. Ensayando en la bodega del barco, en cinco días preparamos un espectáculo de 55 minutos, titulado "Argentine National Ballet and Show". Hicimos Italia, Bélgica y Alemania. Cuando se casó Fabiola, en 1960, hice en Bélgica cuatro grandes programas de TV, lo que tuvo gran difusión por toda Europa. Cuando regresé a Buenos Aires, actué en Casino Philips. Además del folklore, me interesa el jazz. En Santiago del Estero, con Luis Napoleón Soria— gran valor musical, que me enseñó ritmos diversos— formamos un "Hot Club" que conseguía directamente de Estados Unidos discos que eran verdaderas joyas. Cuando no pudimos sostener el club, fueron vendidos algunos de esos discos, y Blackie, nuestra gran organizadora de espectáculos, declaró una vez que muchos de sus más valiosos discos de jazz provenían de esa colección, la que había comprado en parte en Santiago. Era en 1935... Cuando yo tenía 12 años entraba a la casa de Cachilo y Soco Díaz con ánimo de tocar mi violín, pero me decían: "—Changuito, vos todavía no podés tocar con nosotros. Quedate y escuchá..." En 1950 formé el conjunto "Hugo Díaz y sus changos". Fuimos llamados para actuar siete días en el "Trocadero" y nos quedamos siete años... En mi conjunto cantaba antes Victoria Díaz, mi mujer, creadora de "Zambita de allá". Musicalmente, me adapto, al tocar, al público presente. Si son personas de edad toco, dentro de mi estilo, con sabor regional. Si son jóvenes, me ajusto, dentro de mi sentir, al clima que respiro en ese momento. Estoy siempre en lo experimental. No me gusta hoy lo que hice ayer. Me encanta improvisar... En Europa grabé un disco acompañando a Catherine Valente, con "El Sucu-sucu", takirari boliviano del que se vendieron 2 millones de discos. Soy, por diez años, artista exclusivo de Hohner, empresa de Alemania que me paga una prima anual y distribuye por año 20.000 fotos mías...

■ RECONOCIMIENTO

Hugo Díaz —cuya debilidad es María Victoria, su hija, de cuatro años de edad— está realmente satisfecho de los nuevos horizontes que se abren a su labor. En la fábrica Hohner vio, con gran emoción, su foto, de dos metros de altura, en un pabellón de artistas mundiales de la armónica, aparte de todo el material documental y discográfico de su labor...

Es un artista sobrio, modesto. No corre tras el éxito, pero el éxito viene hacia él, porque la alta calidad, intensidad, fuerza, color y riqueza de sus interpretaciones lo hacen único en su género en el país, y pensamos no debe haber muchos comparables con él en todo el mundo. Cuando, entregándose por completo a su instrumento, el espectador común advierte que Díaz puede arrancar sonidos simultáneos, bellamente armónicos, de su instrumento, queda conquistado por la magia de la ejecución musical, tan personal y diferente.

"Una armónica argentina por el mundo" triunfará otra vez, ahora en Colombia, Venezuela y Méjico.

Y a su regreso, Hugo Díaz —reverdecidos sus laureles— volverá a deleitarnos, seguramente, en nuestras radios y canales de televisión, que reclaman, para responder al gusto del público, números de verdadera atracción y jerarquía.



Todo sucedió en Punta del Este.



Hago lo que siento, con toda sinceridad.



Me hice un raspaje y recuperé la vista.

PIELES EN SU ABRIGO

10FAS



Tapados en TWEEDS y LANAS LISAS con cuellos de pieles finas. por sólo

\$ 475

mensuales anticipo \$ 990. PRECIO TOTAL \$ 7.990.

modas **SPLENDID**

SARMIENTO 630 - T. E. 46-3853

CREDITOS A SOLA FIRMA

LA MAGIA DE HUGO DIAZ

HISTORIA DEL NIÑO CIEGO QUE HALLO LA LUZ EN LA ZAMBA DE VARGAS



Bajo la máscara de Hugo Díaz, hay una gran ternura escondida para todo lo pequeño, lo humilde y lo bello...

...Y cuando mete en su enorme boca la pequeña armónica, parece que se concentra enteramente en su música.

El virtuosismo puede o no ser innato. Como puede o no, la educación o el ambiente, o un hecho cualquiera, despertar una vocación que signe definitivamente una vida.

El pequeño Víctor Hugo tenía solamente cinco años y la pelota de trapo tenía una sugestión inexplicable, cuando iba y venía sobre los desperdicios de aquel baldío convertido en cancha de fútbol.

Dos Cristóforo no se dio cuenta cuando el chiquillo se escapó para ir a jugar con sus amigos. Tampoco advirtió el silencio y el gesto de dolor que acompañó todo el día a su hijo. Esté, por callar la desobediencia, no dijo nada del golpe que recibió entre los ojos, con la vistosa pelota de trapo. Pero al dolor siguió la inflamación y pronto dos velos grises descendieron sobre las pupilas juguetonas.

Victor Hugo Díaz no veía más. Ya no esperaba la siesta para correr tras los pajarillos de la plaza. Ya no podía seguir el vuelo de su pelota de trapo. En su habitación a oscuras maduró de pronto. La tristeza de su madre le llegaba, desde ese mundo que había perdido tal vez para siempre como en un idioma desconocido. Como era desconocido el idioma y el medicamento que señalaban la presencia de la curandera. Ella no lo hacía jugar. Sólo le hacía doler más aún, cuando le aplicaba cataplasmas y baños quemantes. Era inútil. ¿Por qué no lo dejaban en paz? Ya estaba aprendiendo a reconocer los objetos por la forma, el olor o el sonido... Como esa música que llegaba a través de la ventana. ¡Qué linda! ¿Podría alguna vez tocar la armónica de esa manera?

Su padre, que era abastecedor de carne, acababa de perder su floreciente posición económica a raíz de la intensa sequía. No podría pedir-

le a él que hiciera más gastos... Pero tal vez los Reyes Magos lo escucharían.

Los Reyes Magos trajeron la armónica soñada, y los ojos del niño parecían ver cómo brotaban los compases de la rítmica melodía escuchada a través de la ventana: la "Zamba de Vargas".

A esa alegría le siguió otra. El pequeño artista ciego pasó un año aprendiendo melodías y más melodías. Por ese entonces llegó a Santiago el doctor Cárdras, oculista destacado, que se interesó en el problema y se propuso resolverlo.

La operación fue un éxito. El médico recibió como pago gallinas y cabritos, pero qué recompensa mejor que oír la cantarina alegría de la armónica del pequeño Hugo, que ahora tenía un enorme caudal de belleza.

VOCACION QUE SE TORNARIA OBSESION

—La señorita Marcos, mi maestra, me retaba con razón —recuerda el músico—. Yo iba a la escuela Sarmiento y a veces, por tocar la armónica no hacía los deberes. La señorita ya sabía que la penitencia más doloroso eran retenerme la armónica hasta el otro día, para obligarme a estudiar.

La fama del niño trascendió los límites del ámbito escolar, y le llevó a integrar la Orquesta Infantil de veinticinco músicos, que en 1940 se presentara en el teatro Rivera Indarte, de Córdoba, suspirada por el actual propietario del canal de TV santiagués, don Francisco Castiglione.

Todos querían ayudar al músico prodigio. Un Conservatorio de Música lo becó para estudiar violín. Pero todo era demasiado fácil. Cualquiera

estudia escuchado al profesor, era ejecutado instantáneamente por el alumno. Era imposible ajustarlo a un método, ceñirlo a un régimen determinado. Pronto se dejó arrastrar por el profesionalismo, y a los trece años, entró a integrar un grupo que animaba los bailes. Eso le costó la beca, porque el profesor no podía tolerar que se mezclara a Paganini con los músicos populares.

Entretanto, de alguna manera había que ayudar en la casa. Entonces la gran aventura de lustrar zapatos fue emprendida por Victor Hugo Díaz con tal éxito, que sus entradas le permitieron hacer algunos ahorros.

SANTIAGO: TEMPLO DEL JAZZ

Ningún instrumento tenía secretos para el desconcertante genio de Hugo Díaz. Pronto podía tocar guitarra, piano, y contrabajo, con la misma facilidad con que ejecutaba la armónica. Entonces entró a regir en su vértice emocional el ritmo apasionante del jazz.

Sus amigos, Luis Napoleón Soria y A. Cipolletti, ambos excelentes pianistas, se unieron a él para dar forma a la constitución del Hot Club de Santiago del Estero. Todos los ahorros iban a parar en las casas de música que les conseguían los mejores discos, que constituirían una de las más especializadas discotecas de jazz del país.

A este respecto sabemos, que Blackie, distinguida productora de TV y especialista en esa rama, muestra orgullosa lo mejor de su colección de discos explicando haberlos adquirido en el remate del Hot Club de Santiago del Estero, admirada de la cultura musical de ese rincón norteño, famoso por su raíz folklórica.

PRIMER PELDAÑO: TUCUMAN

—Sabes, Almita —dice a la cronista Hugo Díaz—, son muy conocidas las frecuentes pupilas que les dirijo a los tucumanos en mis actuaciones: todas son bromas cariñosas, porque yo le debo mucho a tu provincia.

Llegó allí como mi primer encuentro con el público de fuera de mi provincia y todos me alentaron y apoyaron. Alejandro Romay, actual propietario de Canal 9, era entonces el locutor

de nuestra audición y realmente nos apoyó y animó muchísimo.

A su regreso a Santiago sintió pronto el cosquilleo de los caminos y decidió marcharse a Buenos Aires.

EL MONSTRUO CAPITALINO

Los comienzos son siempre difíciles, pero para quienes tienen un espíritu enriquecido por la belleza, la lucha es incentivo y pretexto para lo pintoresco.

Hugo Díaz encontró en Buenos Aires a su amigo Segundo Ibáñez, con quienes se presentó en Radio Splendid. Ese fue el punto de partida para lo definitivo. Alternó con Atahuelpa Yupanqui, Marta de los Ríos, los Hermanos Abalos, y todo estuvo dicho.

Su virtuosismo no podía pasar inadvertido para la casa Honner, la que lo envió a un concurso mundial que se realizaba en Viena, en 1955. Allí obtuvo para nuestro país el tercer puesto en el ranking mundial, y una Mención Honorífica. Es desde entonces artista exclusivo de esa firma.

Ya anteriormente, con motivo de un Congreso Médico realizado con los auspicios de Squibb y General Electric, fue el primer folclorista que intervino en una transmisión de TV experimental realizada desde el Hotel Plaza en agasajo a las delegaciones científicas de todo el mundo que habían asistido al Congreso.

Buenos Aires le daba generosamente el espacio que el genio de Hugo Díaz merecía. Radios, canales y espectáculos se lo disputaron. Una firma norteamericana, "Globus", de Nueva York, lo contrató para que organizara un show para una larga gira europea.

Partieron el 12 de junio de 1960 en el "Provençe". Doce personas que hacían folklore tan bien como tango, ensayando durante quince días en la bodega, pasearon nuestras canciones y danzas por Alemania, Austria, Francia, Suiza, Italia, España, Inglaterra, Grecia, Portugal,

Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia. También se realizaron funciones culturales y didácticas como las ofrecidas para los colegios secundarios alemanes.

A quienes duden del interés de los europeos por nuestro arte tradicional, el éxito de la gira de Hugo Díaz puede darles el secreto.

H O Y

Hugo Díaz es único. Su arte singular no tiene parangón en nuestro medio. Y esto no sólo lo sabemos, sino que lo sentimos renovadamente cada vez que le escuchamos. En "El Hormiguero", en "El Rancho de Ochoa", la noche se derrama sobre el alma de sus oyentes en un torrente de emoción y asombro.

La noche de Hugo Díaz no tiene límites. Es capaz de remontarnos hasta los más peligrosos límites de la angustia y devolvernos violentamente la dicha y el sol.

Sólo con su armónica, su simpatía sin límites y su hondura de humanidad.

No puede dejar de hacer un chiste para despidernos, y nos cuenta una anécdota:

—Cuando vine a Buenos Aires, y no conocía a nadie, una noche intenté que me escucharan en "Mi Rincón", por ver si me daban trabajo.

Pedí que alguien me acompañara en guitarra y una persona del público se ofreció. Ya desconfiaba del improvisado acompañante, pero le iba diciendo sobradamente: —Ahora acompáñeme "Nostalgias santiaguésas" de do. ¿Sabe "Pájaro campana"? Bueno, no se apure, hagaño bien rítmico; bueno, así le sale mejor.

Cuando terminé, y me aplaudieron, y el dueño del local me confirmó que podía contrarme, siguió diciendo al público, señalando a mi acompañante: —Pido un aplauso para el gentil colaborador, don Félix Pérez Cardozo.

—...Y yo pretendía enseñarle de ritmos.

Hugo Díaz es también animador de "Todo es nuestro" programa que se transmite por Canal 7 los domingos a mediodía. Allí vuelca frecuentemente su gracia en sus ya famosos cuentos sobre tucumanos y santiagueños. Esa es otra de las vetas del artista, al que no podemos dejar de admirar y aplaudir.

ALMA GARCIA



CUANDO UNA ARMONICA SE HACE ORQUESTA

NOS pasó varias veces. Poníamos un disco y preguntábamos a cualquier amigo:

—¿Qué instrumentos son estos?

Y después de escuchar atentamente, nuestro amigo decía algo así como:

—Bueno... aquí hay maderas, hay cobres.

Después agregaba:

—No, claro... es un órgano o un armonio.

Y al final, ante el desconcierto de nuestro interlocutor, nos dábamos el gusto de decir:

—No. Es simplemente una armónica. Esa que usan los chi-

cos. Esa que en alguna provincia le llaman "música i boca". Y en muchos lados dicen que es una "flauta".

Por supuesto, el disco que causaba tantos equívocos estaba grabado por Hugo Díaz.

Es que este joven santiagueño ha llevado su instrumento a un nivel de riqueza y calidad desconocido hasta ahora en la interpretación del curioso aparato que se sopla, se aspira y se maneja con un botón cromático. Ha pasado con Hugo Díaz lo que sucede también con Jaime Torres en el dominio del charango: un instrumento ser-

vidor, secundario, de puro acompañamiento, que por arte de amor y destreza ha sido llevado al primer plano.

El amor y la destreza de Hugo Díaz vienen de lejos. Desde sus cinco años de edad, en Santiago del Estero, cuando descubrió una armónica de veinte centavos, con timbre arriba:

—No sabía si era una armónica o una bicicleta! —recuerda Hugo Díaz largando la risa por su enorme boca.

Y a los cinco años Hugo Díaz hizo su primera actuación artística por LV11, Radio del Norte, que recién se inauguraba. Inauguración artística de Díaz, inauguración técnica de la tradicional emisora santiagueña: año 1936.

Ese fue el preciso comienzo. De allí en adelante los recuerdos de Hugo Díaz son copiosos: actuaciones en Córdoba, todavía de pantalón corto, presentaciones en Tucumán, donde comenzó su carrera realmente profesional. A Buenos Aires vino en 1943 a cocinar chipá y empanadas en la casa de don Segundo Ibáñez —ex crack de Boca Juniors—, pero también a tocar la armónica en "Mi Rincón", con los Hermanos Abalos, Atahualpa Yupanqui y otros consagrados, que en aquella época tocaban por seis pesos diarios.

CON HUGO DIAZ, EL MAESTRO DE LA ARMONICA

Hugo Díaz, "niño prodigio", joven que empezó desde chico, tiene recuerdos propios de un hombre viejo. Evoca "Chakay Manta", un conjunto que formó allá por el 46, para actuar en Radio Splendid; y en Radio Belgrano en 1950.

—Empezábamos a trabajar a las 10 de la mañana —cuenta Hugo—. Sólo faltaba que barrieramos la Radio... Poco a poco fuimos subiendo la escala artística hasta que pudimos actuar en "Palmolive en el Aire", el más importante de la época, la virtual consagración. Gracias a ese programa y a la actuación de Fernando Ochoa allá, pudimos realizar la primera grabación: "La Vieja", una antigua chacarera que ahora, felizmente, ha regresado al éxito.

Más de cien discos —en 78 revoluciones— grabó Hugo Díaz; es uno de los artistas del género folklórico que tiene una discografía más nutrida. Contemporáneamente la confitería "Trocajero" se identificaba con la figura de Hugo Díaz durante



siete años. Giras por el interior, viajes al exterior —Chile, Perú, Centroamérica— y en 1955 su participación en el concurso mundial de armónica que se hizo en Viena.

—¿Y cómo anduvo eso?

—Salí tercero en el "ranking" mundial.

¿Qué les parece? Tercero entre los armonistas del mundo este santiagueño de la risa fácil, el chiste a flor de boca —una boca que podría tener no una flor, sino un jardín...— Y muchas cosas más de este tipo puede exhibir, sin jactancia, pero con auténtico orgullo: por ejemplo, que en 1950, en el Congreso Mundial de Cirugía, Hugo Díaz fue elegido para la primera transmisión experimental de TV que se hizo, en esa oportunidad, en el Plaza Hotel. O cuando en cinco días se concretó un contrato por seis meses —que se alargaron a catorce— entre 1960 y 1961 para actuar en catorce países de Europa y América, a causa, simplemente, de que unos empresarios norteamericanos lo escucharon tocar por casualidad en "Achalay".

Muchos recuerdos, muchas cosas para contar. Pero ahora preferimos hablar del presente. Y Hugo Díaz tiene mucho para hablar de ahora.

—Recién acaba de salir mi último long play, creo que es el décimo. Me parece que es una obra en la que he conseguido

Hugo Díaz: una honda ternura con una cáscara recia y áspera, al mejor estilo santiagueño.

volcar la experiencia artística de treinta años.

Hemos escuchado el long-play de Hugo Díaz y, efectivamente, nos parece que ha logrado un equilibrio armonioso entre una técnica que a veces parece rebalsarlo y su propio temperamento artístico. Porque acaso el problema de Hugo Díaz es que toca demasiado bien la armónica y entonces quiere mostrarlo. No le hace falta. Ya se sabe: en su boca, la armónica es una orquesta. Pero Hugo Díaz está en la etapa artística en que no es necesario deslumbrar; la etapa en que se regresa a lo simple, en que todo el saber y el conocer retornan a lo más puro, y se expresa con la sencillez mayor.

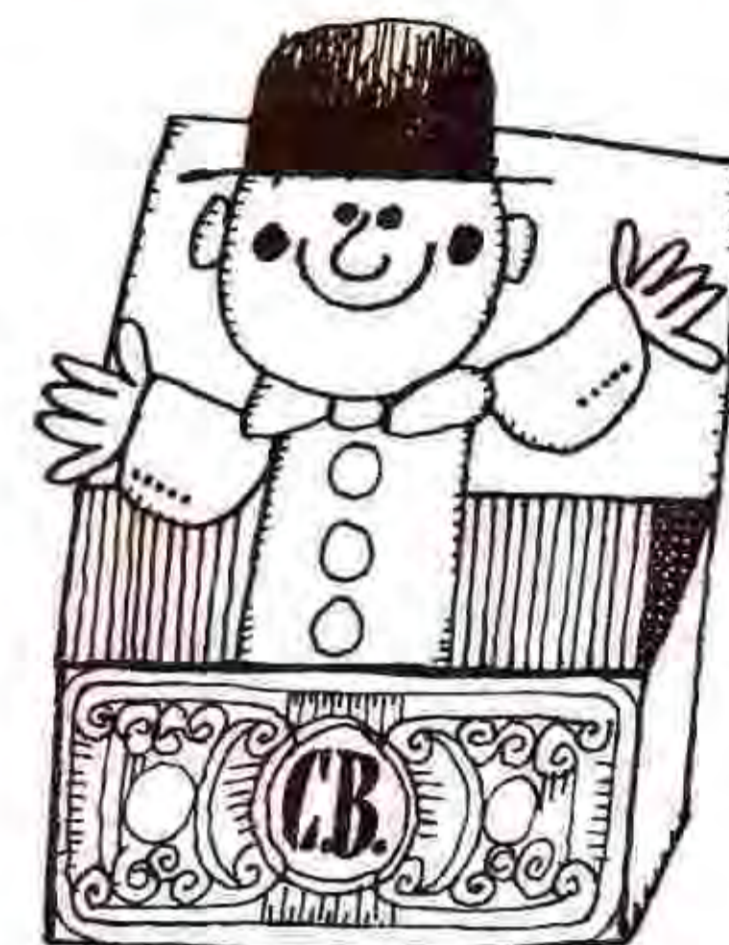
El ha sabido llevar su instrumento a un nivel desconocido de jerarquía y expresividad. Sabemos que todavía tiene mucho camino por andar y se lo deseamos grato, ancho, triunfante.

Muchos años en unos jóvenes años: una larga trayectoria que tiene hoy la recompensa de un prestigio bien ganado.



MARCHA CON "RITMO 67..."

CLUB DE BARRIO



una creación de "LOS MOSQUETEROS DEL ETER"

JUANCITO MONTI
GUILLERMO IGLESIAS
Y ELENA LAURENZANO

un impacto de

RADIO ARGENTINA



SABADOS DE 18.00 A 20.30

**SABADO
20**

SOLEMNE ACTO DE APERTURA

LOS FRONTERIZOS CON ORQUESTA SINFONICA DE LA CIUDAD DE CORDOBA.

EDUARDO FALU

EL CHUCARO, NORMA VIOLA Y SU BALLET GIGANTE

LOS DE CORDOBA

MARGARITA PALACIOS

HUGO DIAZ Y SU ARMONICA MAGICA.

RUBEN DURAN (consagrado en Cosquín 1967)

Delegaciones provinciales de: Chubut - Corrientes y Santa Fe.

Artistas Promocionales:

Los Jangaderos

Marcela de la Vega

Los Olimareños

Quinteto Huella

Chino Martínez

Miguel Angel Rial

Participación especial del Coro Polifónico de Cosquín.

CON SU ENORME BOCA Y SU TALENTO: HUGO DIAZ

Maestro de la armónica, veterano de todas las aventuras de la música folklórica a pesar de su juventud, Hugo Díaz anda desde hace veinte, treinta años, desparrajando su talento enorme y la cordialidad de su risa multiplicada. Y en sus manos, en su boca, la armónica ha adquirido resonancias nunca escuchadas hasta ahora. Cuando interpreta una chacarera... ¡hay que oírlo! Nos cuenta que eso es Santiago: que no hay otra forma de hacer una chacarera en armónica como él la hace. Que en su joven maestría late una aptitud ancestral que desde chango ha sabido desenvolver hasta llevarla a la perfección.

Hugo Díaz es internacional. Ha sido premiado en concursos mundiales de ese instrumento. Ha hecho giras memorables. Ha llevado su armónica a todos los ambientes. Y ha incorporado al folklore un instrumento poco menos que despreciado: el pequeño instrumento plateado que tocan los changos en sus pagos y al que ha sabido otorgarle prestigio de instrumento señor.



ZAMBA DEL CARNAVAL

I
Vengo desde el olvido
toro serrano
por ver si mato penas
carnavaleando.

Me anda faltando plata
chicha y coraje,
y un empujón del diablo
pa e'namorarte.

Estribillo
Carnavales carperos
la copla, la albahaca
llorando en el vino
los caballos atados

vuelan a la luna,
a galope tendido.

II
Quiero bailar la zamba
los dos solitos
para trampearle el alma
con mi gualicho.

Tu pañuelito blanco
busca el consuelo
mi corazón lo sigue
de vuelo en vuelo.

Letra y Música de:
GUSTAVO LEGUIZAMON

LOS FRONTERIZOS Y SU DIMENSION MUNDIAL

Los Fronterizos y su canto nacional. Los Fronterizos y el aplauso de la multitud.

Todas estas asociaciones caben, cuando se habla de López, Madeo, Moreno y Quesada. Porque Los Fronterizos son la palabra mayor del folklore, el verbo que ha recorrido todo el mundo llevando las mejores expresiones de nuestro cancionero.

Por eso, cuando suben al escenario, la ovación que los recibe dice de admiración, de cariño y de alegría al tenerlos de nuevo enfrente: pero también de gratitud por todo lo que Los Fronterizos han hecho y han dado, en riqueza, color y calidad, al folklore nuestro.

Palabras mayores, siempre bien dichas y bien trascendidas. Por eso, no es necesario decir mucho más. Para estos cuatro muchachos salteños que están en el mas alto nivel de nuestra música no hacen falta presentaciones ni comentarios. Allí están, en el escenario máximo, dando como siempre lo mejor que tienen, con toda la voz...





CONTRA

HOY: ¿HUMOR EN SERIO O SERIEDAD CON HUMOR?

LUIS LANDRISCINA

—¿QUE PIENSAN DEL ACTUAL MOVIMIENTO DE RENOVACION EN LA MUSICA DE PROYECCION FOLKLO-RICA?

Hugo: Yo estoy a gusto con todo movimiento folklórico porque pienso que quedarme es estancarme. Dentro del tiempo en que vivimos también la música tiene que renovarse.

Luis: Pienso que es muy saludable, pero que también es saludable para el folklore que en todo movimiento de renovación no se pierda el misticismo, la raíz desde donde se van prolongando las tradiciones. O sea que el folklore necesita renovarse para existir, para vivir, como las generaciones, pero lo lindo sería que no pierdan la esencia.

—¿USTEDES, SE RENUEVAN?

Hugo: Constantemente. A mí no me gusta hoy lo que hice ayer.

Luis: Bueno, yo también me renuevo: por lo menos trato de comprarme un traje al año... por lo menos. Y en cuanto a Hugo, fijate vos que es tan renovado él que, como tiene dentadura a transistores y es tan comilón, en cada comida se le gastan las pilas y tiene que cambiarlas...

—¿QUE OPINAN DEL PSICOANALISIS?

Luis: Vendría a ser una situación, digamos así, lograda a través del "cronometraje idílico"... Porque lo ideal del psicoanálisis es el psicoanalista, y el ideal del psicoanalista es la factura. ¿O no?

Hugo: Que yo tendría que psicoanalizarme... soy tan introvertido.

—¿Y DE LA MUJER?

Hugo: Creo positivamente en la belleza... y no contesto más, sino...

Luis: Yo también, creo en el amor y pienso que la mujer es tan necesaria para el hombre como el aire. Más que eso no puedo decir...

Hugo: Te imaginás entonces, la cantidad de mujeres que necesitaría yo... con todo el aire que respiro!

—EN EL DILEMA MINI O MAXIFALDA, ¿QUE POSICION TIENEN?

Luis: ¡Minifalda! El otro día comentábamos en TV este problema. Dicen que

la minifalda fue una ofensiva de las mujeres de piernas lindas y la maxifalda es la revancha de las chuecas, y yo dije que sí, según se sugiere, es un invento de la industria textil por vender más telas y se aplica el mismo criterio comercial a otros rubros, las pompas fúnebres pronto nos van a ofertar cajones con baño instalado y todas esas cosas...

Hugo: A mí me gusta la maxifalda. Pero preferiría que sea todo minifalda, es más lindo... uno se distrae más.

—¿CREES EN TU PAIS?

Hugo: Positivamente. Tenemos de todo y lo más importante es que es un país joven, con un futuro preponderante. Después de conocer tantos países, me doy cuenta lo inmenso que es el nuestro. Tal vez falten santiagueños que trabajen... En serio: faltan brazos y un poco más de unión en ese aspecto, que aprendamos a quererlo más, para progresar.

Luis: Con otras palabras, pienso lo mismo que Hugo: que es un país tremendo, tenemos todos los elementos dados por la naturaleza y tenemos una suerte de gente sana, de gente buena, limpia... hay las excepciones como en todos lados, pero fundamentalmente la gente es sensible, sentimental, con ganas de hacer y nos falta no más entablar el diálogo. Dentro de tanta grandeza, tenemos una contra: ser demasiado grandes, entonces nos cuesta dialogar y planificar lo que tenemos que hacer. Tenemos un país con un gran futuro y posiblemente lleguemos a ser el granero del hambre del mundo.

—YA QUE HABLAMOS DEL PAIS, QUE PIENSAN DE:

a) LOS FERROCARRILES

Luis: Ya que están en plan de reestructuración, yo propondría que pongan una cantina o una peña arriba del tren, sobre todo los que van al norte y tardan dos o tres días, así la gente no se aburre. Además habría que cambiarles el nombre: dicen que son EFEA y uno no sabe si realmente efea o es linda.

Hugo: Y habría que conseguir que todas las estaciones fueran primavera...

b) TELEFONOS ¿O PREFIEREN PALOMAS MENSAJERAS?

PUNTO

por MARTA BRUNO

Luis Landriscina (chaqueño) es ya ampliamente conocido por su agudo humorismo provinciano, que en él alcanzó hace años el grado de profesión. No tan difundida es la chispeante gracia del santiagueñísimo Hugo Díaz, virtuoso de la armonica de fama internacional. Por supuesto no todo es broma y es así como en más de un momento la seriedad los gana y nos permite descubrir el enorme caudal humano, las preocupaciones, las inquietudes que habitualmente se esconden detrás de una sonrisa. Es necesario, además, aclarar algo: por las especiales características de nuestros entrevistados de hoy, hemos variado totalmente el mecanismo formal de este Contrapunto. En los realizados hasta ahora luego de preparar un extenso cuestionario interrogábamos por separado a cada uno de las figuras sin que ninguna supiera la respuesta de la otra parte. Esta vez preferimos charlar con los dos juntos y en base a un mínimo plan de trabajo dejar en libertad al ingenio y a la improvisación. Muy resumido, el resultado es éste:

Y HUGO DIAZ

Luis: Yo prefiero la paloma, porque siempre nos queda la posibilidad en época de crisis de comérsola... el teléfono ya sería más difícil.

Hugo: La verdad, a mí no me gusta hablar por teléfono... sería por eso que no progresó.

Luis: Hay otra manera de comunicarse que son las señales de humo. Resulta que había dos indios que se transmitían cerro a cerro, mañana a mañana, a tal hora, las novedades. Una vez uno se quedó dormido y da la casualidad que el del otro cerro estaba notificando de que iban a hacer una explosión nuclear en esa zona, así que tampoco vino a transmitir. Y el que se había dormido había empezado a pedirle disculpas, con las señales de humo, y que lo disculpe, que se había dormido, que no había leído nada; en ese momento explota la bomba con el consabido hongo nuclear, entonces éste le empieza a contestar, con humo también: no me grite ¡que no soy sordo!

c) EL OBELISCO

Hugo: Resulta que habían llegado dos hablar por teléfono... será por eso que mirá que hombre alto lo ha hecho a esto! Y el otro le contesta: No séas estúpido, no ves que lo han hecho primero en el suelo y después lo han parado.

Luis: Del obelisco, yo tengo mi opinión. Hay gente que dice que es un monumento "al cuete"... "al cuete" por decir que está de balde, sin embargo podría muy bien ser un monumento al cohete, por la forma, viste?

d) EL TRAFICO EN BS. AS.

Hugo: Que hoy se gasta más en estacionamiento que en nafta...

Luis: Que es uno de los tráficos más ordenados del país, únicamente la gran cantidad, las calles cortadas y los embottellamientos, sino... Y de lo que decía Hugo, de los parquímetros, la primera impresión que tiene un provinciano cuando viene acá es que son palenques con despertador.

—¿COMO SE DEFINIRIA A SI MISMO?

Hugo: Primero me defino santiagueño. Humilde, con grandes inquietudes, trato de no perder la línea que he llevado du-

rante 30 años de trabajo... en fin, el hombre más simple del mundo.

Luis: Cuando yo era chico leí una nota que me destruyó a un ídolo mío, a raíz de unas actitudes que había tenido, insolentes y agresivas, justamente especulando con su gloria. Me amargó tanto que ese día yo dije: voy a tratar de llegar a ser alguien, para volver a ser yo mismo. O sea que si uno es más o menos conocido, lo importante es seguir siendo el mismo hombre, con la misma sensibilidad y eso sí, progresar en todo lo que sea conocimiento, como base de cultura, para estar enterado y así aprender hasta a sentir el dolor de los demás, y la esperanza también. Esa es mi definición: ser un hombre simple, y ser útil a los demás. Soy un hombre de provincia que quiere contar lo que vio, con más o menos capacidad, con mucha honestidad y mucha sinceridad. Y también como decía hoy Hugo, al servicio de los amigos, de la cosa noble y de todo lo que sea importante para mi país.

—LUIS LANDRISCINA: QUE OPINA DE HUGO DIAZ?

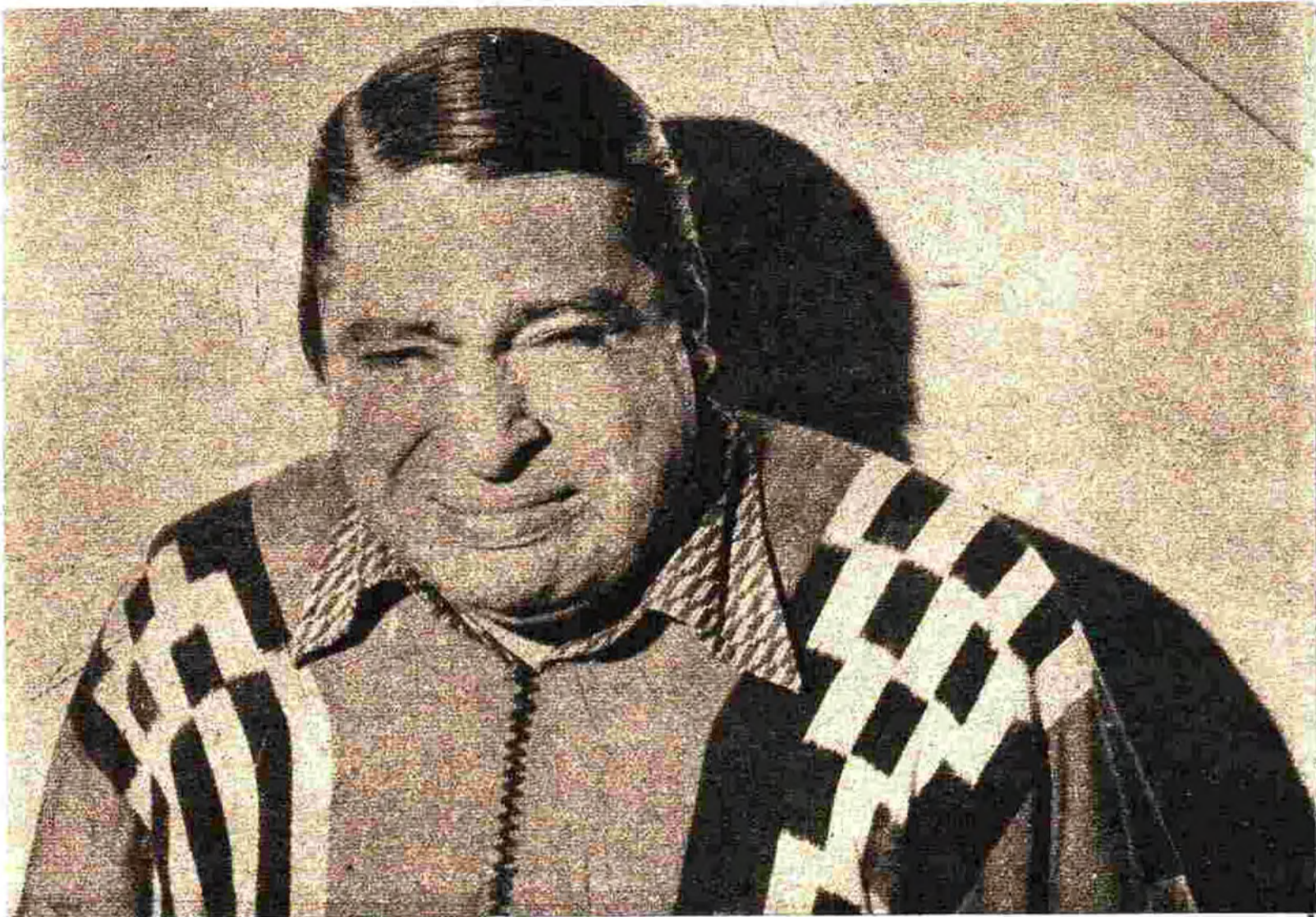
Luis: Mi opinión de Hugo Díaz la he manifestado ya en algunas grabaciones donde lo considero una de las grandes jetas del país. Pero jetas con virtudes, porque hay algunas que están el cuete como cenicero de moto. Pienso que la de Hugo es una de las jetas gloriosas del país, puesta al servicio del buen gusto y de la música y sobre todo al servicio de las cosas con proyección folklórica. Hay gente que le toma el pelo a él, no por sus condiciones artísticas, sino por... bueno por eso que ya no es boca, es una bocacalle. Por encima de la broma de amigos, considero que Hugo Díaz es un personaje necesario para la difusión, para la proyección y para el afinamiento en el gusto del país de la música tradicional argentina.

—HUGO DIAZ: ¿QUE OPINA DE LUIS LANDRISCINA?

Hugo: ¿Le puedo hacer una pregunta a Luis?... ¿Cómo hacés para respirar? En serio, como hombre, extraordinario, gran amigo, gran artista. Soy un admirador enorme de él, de su autenticidad. Tengo mucha fe en Luis, en lo que hace, en lo que vale. ♦



HUGO DIAZ Y EL SAPO CATIVA. LAS ALEGRES COMADRES DE COSQUIN



Che, Hugo, ¿Qué se comenta en el ambiente?

- Que Coco Martos (Los de Siempre) no es pelado. Lo bautizaron con agua hirviendo. El otro día le pregunté qué marca de caspa usaba.
- Luis Landriscina es tan tacaño "devoto de la Virgen del Codo", que gasta menos que lo que Tarzán gasta en zapatillas. Un día la llevó a la madre a comer y la hizo pagar "a la romana".
- Edmundo Rivero juega a la taba con un bidet.
- A Daniel Toro el negro e'Lajuana le puso "televisor descompuesto", porque tiene voz pero no tiene imagen...
- En la Avenida 9 de Julio se le voló la peluca a Rivero y mató a una viejita. Estuvo dos horas en la comisaría esperando porque no había lugar.
- Al Chango Nieto cuando comienza a cantar y dice "Ay... ay... ay" pateando el suelo, pareciera que no le arranca la moto.
- Los Tucu Tucu, como son tucumanos, se robaron al público...
- Edmundo Rivero grabó su último long play, que dura cuatro horas. Se titula "Mi rostro".
- Polo Román (los Chalchaleros), como toca tan bien el bombo, le dicen *lunes*, porque viene después de Domingo Cura.
- Al Gordo Porcel le pidieron una foto fondo blanco para la cédula y se la fue a sacar a la Antártida.
- Torres Vila tiene una nariz tan grande, que tuvo que ponerle un parabrisas bombée, porque si no se le empañaba...



Y vos, Sapo, ¿qué tenés de nuevo?

- Si la cabeza de Naco Rueda fuera de ajo, se podría hacer baña-cauda pa'quinientos. En lugar de dolor de cabeza tiene epidemias.
- La Municipalidad de Córdoba está muy agradecida a Edmundo Rivero, pues éste prometió darles una mano. Rivero tiene la mano tan grande, que en vez de margaritas, deshoja ventiladores.
- Hugo Díaz coquea con hojas de gomero. No se lava la boca, se la baldea.
- Raulito Barboza en su juventud fue ascensorista. Aprendió a tocar el acordeón en el ascensor del Cavanagh.
- Al gordo Vaca (Los Cantores del Alba) para trabajar en TV, lo maquillan con picadillo...
- A Edmundo Rivero, cuando era chiquito, la madre le daba de mamar con antifaz, porque si no se le cortaba la leche. En vez de pecho le daba la espalda.
- A Cacho Valles (Los Quilla Huasi) le dicen Magiclick: 104 años... pero sin garantía.
- Al Kuchy Leguizamón una vez le pidieron una muela para hacer un bidet.
- Los de Córdoba incluyeron en su repertorio el Himno Nacional, porque dicen que les gusta que los aplaudan de pie.
- El Soldado Chamamé llegó tarde al reparto de ojos y le dieron dos izquierdos...
- Coco Martos (Los de Siempre) es tan pelado, que le van a hacer un entretejido con una Knittax...

TODO EL MUNDO PARA HUGO DIAZ

Jorge Paulsen, guitarrista de Hugo, es blanco de sus bromas permanentemente. Jorge, ya acostumbrado, aguanta con paciencia.



En los talleres de impresión de nuestra revista, los obreros gozaron con las salidas "picantísimas" de Hugo. Una fiesta fuera de programa.

teóricamente lo que había tocado, pero la gente me ovacionó aún más cuando se enteró que yo no sabía música. En Europa estuve varias veces y recorrí casi todos sus países. En el '60 la embajada de Bonn me autorizó para una gira por toda Alemania para tocar en los colegios secundarios y mostrar al pueblo alemán la música argentina. En mi próximo viaje seré fundamentalmen-

te un representante de la música de mi país: folklore y tango. Además de hacer los temas de más éxito de los países que vaya tocando. —Hablame de Hugo Diaz, hoy. —Vengo de hacer casi ciento cuarenta festivales. Ahora ya no hay que salir a pelear en el escenario. La gente sabe lo que quiere y si se toca lo bueno, lo reciben con respeto y eso lo agradez-

co, porque después de 30 años de lucha estoy identificando: la reacción del público en los festivales fue muy buena. Siempre sigo luchando y actualizándome para no defraudar a nadie. Últimamente estuve haciendo programas de televisión frecuentemente y en casi todos los canales; sin embargo, añoro aquel programa que hicimos durante un año y medio: Asado con Cuentos, porque allí se presentaba a los auténticos picaros de cada lugar, verdaderos representantes del humo popular, con naturalidad y espontaneidad provincianas. Desgraciadamente no pudo seguir haciéndose porque objetaron que los participantes no eran profesionales.

La charla se diluyó entre cuentos y más cuentos, ya dejada toda seriedad de lado, hasta que el fotógrafo nos reclamó a Hugo para la nota gráfica. Entonces volvimos a la habitual calma de la redacción para comenzar a estructurar este reportaje preguntándonos cuál de sus cualidades era la determinante de su éxito. Y ahora lo ratificamos: la conjunción del hombre y el artista.

Domingo Cura "está en el ruido"

Domingo Cura, el prestigioso percusionista santiaguense, acompañará a Hugo Diaz en su próxima gira por países de Oriente y América. También participará en la grabación del próximo LP, tal como lo hiciera en todas las grabaciones anteriores. Su amistad con Hugo procede desde la infancia de ambos en Santiago del Estero, amistad que luego se viera acrecentada con la vinculación artística que desde la época del '40 unió a estos dos portentos de la música popular argentina. La actividad de Domingo Cura como percusionista practicada con indudable calidad le permitió actuar junto a importantes músicos argentinos y extranjeros, entre ellos Nat "King" Cole o el "Gato" Barbieri. Otra etapa importante en su trayectoria, es la de sus trabajos junto a Ariel Ramirez, con quien continúa en contacto encarando junto a él periódicamente nuevas realizaciones.

Esto no pretende ser más que una apretada síntesis de una trayectoria forjada tras arduo aprendizaje y constante perfeccionamiento a través de los años



que le confirieron una sólida formación basada en el rigor profesional y en una disciplina artística ejemplares.

Probablemente sea muy difícil dictaminar en qué reside el verdadero éxito de Hugo Diaz, si en su virtuosismo como intérprete de la armónica, en sus arreglos magistrales o en su personalidad rica en matices humanos. Tal vez alguno de esos factores tenga mayor importancia que los otros, de todos modos, nosotros creemos que en realidad se complementan englobando en su síntesis valores humanos y artísticos de manera inseparable y que dan como resultado el "Increíble" Hugo Diaz que tenemos frente a nosotros.

—¿Qué se trae Hugo Diaz de nuevo "bajo el poncho"?

—Ahora estoy trabajando en un LP sobre Carlos Gardel, con sus temas más importantes. Es el homenaje de un santiaguense y folklorista en el 40º aniversario de su muerte. Antes lo había hecho en televisión y ahora lo voy a llevar al disco. Intervienen en ese trabajo Roberto Grell, Colángelo, Moursta, Alejandro Ali y Jorge Paulsen. El hecho de que haga tango también es, en parte, por un pedido de Japón, estoy siempre en contacto con ese país, en el que se venden mucho mis discos.

—¿Pensás viajar pronto a Japón?

—A fines de abril comenzaré una gira que me llevará también hasta allí, además de presentarnos en Rusia, Australia, Estados Unidos, Centro y Sud América, bajando por la costa del Pacífico. Me acompañarán Domingo Cura y mi guitarrista



RUBEN DURAN

EL PIANO MAYOR DE COSQUIN



RECORRIENDO LA PATRIA CON SU PIANO DE CONCIERTO

PARA SU CONTRATACION: POR CARTA Sra. OLIVIA DE DURAN

CASILLA DE CORREO Nº 1 — SUC. ITUZAINGO — Pcia. de Bs. As. — Tel. NIDIA DE GONZALEZ 252-5368



cuentos criollos

HABIA UNA VEZ UN MAGO...

(Actuando en una peña): —Hay algún tucumano en la sala? A ver, que levanten la mano los tucumanos que haya aquí.

Y algunas personas levantan sus manos.

—Bueno, déjenlas ahí nomás, así no se pierde nada.

Se cruzan caminando por la calle dos santiagueños:

—Chau Pedro.

—Chau Juan.

Y los dos siguen su camino, pero de pronto se dan cuenta de que hay un error y los dos se vuelven.

—Che, yo no soy Pedro.

—Bueno, pero yo tampoco soy Juan.

—¡Juá! ¡No habíamos sido nosotros!



Se llama Víctor Hugo Díaz y es uno de los músicos más PRODIGIOSOS de la Argentina, así como se lee, sin la menor duda. (Alguna vez lo dijo el mismísimo, intelectualizado Astor Piazzolla). Nació en Santiago del Estero el 10 de agosto de 1927. A los cinco años, viendo un partido de "fútbol casero", la pelota de trapo lo golpeó violentamente en la cabeza. ¡Y quedó ciego! Durante un largo año quedó completamente ciego. Entonces fue cuando se hizo con su primera armónica: se la dejaron, piadosos, los Reyes Magos. Con ella, de pronto, como una revelación, "sacó" la Zamba de Vargas. De allí a actuar en la flamante LV 11 —con un banquito, para alcanzar el micrófono— y a descubrir de pronto que el verde es verde, que el cielo es azul, que no se puede mirar fijamente al sol: un oculista, hermano de Pancho Cárdenas, le devolvió la vista con una operación casi milagrosa.

Ese fue el comienzo. Luego, la lucha por la vida —vender diarios, lustrar zapatos, tocar el violín, el bando-neón, el bombo, donde fuera—, llevar dinero a la casa.

Cada armónica le dura unos dos meses, cuando más. Quien lo ha visto actuar se dará cuenta fácilmente por qué: al soplar en el instrumento todo su cuerpo vibra, todo en él es tensión. Se supone que la armónica tiene que literalmente deshacerse. Su stock, permanente, es de ciento cincuenta instrumentos, de distintos sonidos y tonalidades, provistas por el mayor fabricante en la

especialidad, Hohner. (Cuya fábrica central visitó en Alemania.)

Este es un santiagueño increíble: se lo pasa contando cuentos sobre santiagueños y tucumanos con una gracia muy especial; ha recorrido 25 países tocando junto a músicos de gran talento —y él sin saber ni una nota— y le parece que la Argentina es el mejor país del mundo, pese a que aquí un músico para poder vivir tiene que hacer de todo.

Se "bebe" la noche de Buenos Aires tocando en el Rancho de Ochoa, en El Hormiguero, en muchas partes. Compone chacareras "endabladas" como nadie. Está grabando continuamente —con seudónimo— temas europeos y americanos con orquesta. Trabaja mucho en este nivel, pese a que a veces "... me sale el santiagueño", la indolencia se le aparece como un fantasma. Está grabando un LP con 37 músicos, orquesta dirigida por Alberto Castelar, folklore para exportación.

Hugo Díaz: un fabuloso músico que no sabe música, que sorprende a Piazzolla, que no interpreta nunca del mismo modo el mismo tema, que provocó grititos de entusiasmo a Catherina Valente, a quien acompañó una vez, que resulta un gran instrumentista de jazz, pero que permanece firmemente unido al folklore argentino.

Parece uno de sus chistes criollos esta historia: el gran músico del folklore es un santiagueño, petiso, feo... que toca la armónica. Como los dioses.



Pasa un santiagueño con una damajuana de vino y un bombo por la calle. Otro que lo ve, lo llama y le pregunta:

—¿Dónde es la fiesta?

Y le contesta el primero:

—¿Qué fiesta? ¿No ves que me estoy mudando?

Fijate que una vez va un santiagueño a cobrar una cuenta a Tucumán. Llega a la casa, golpea la puerta y sale el deudor:

—¿Qué quieres?

—Vengo a cobrar.

—Ah, sí, pasá.

Y entonces lo agarran adentro entre dos y le dan una paliza bárbara. En determinado momento de la pelea uno de los tucumanos le dice a su compañero:

—¡Metete la zurda! ¡Metete la zurda!

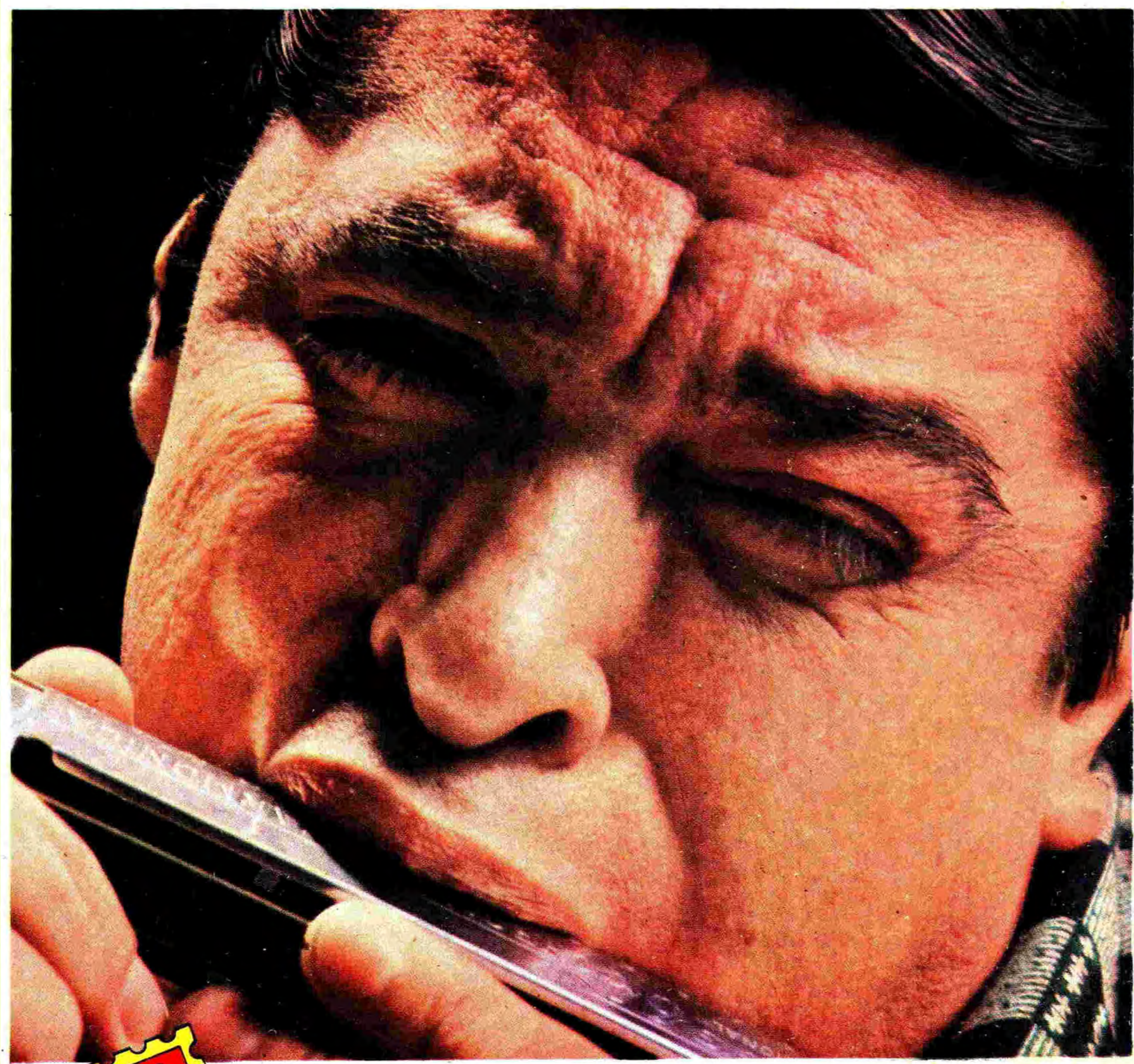
Y el otro le contesta:

—¡Ya li metio, y no tiene ni cinco!



FOLKLORE

Nº 268 - ABRIL 1977 - \$ 350,—



HUGO DIAZ EN PRIMER PLANO

**LANDRISCINA POR DON VERIDICO
BRANDSEN Y LA DANZA ARGENTINA
PERSONAJES: EL CONTRA CALABRO'**

**SUPLEMENTO
ESPECIAL**

**LO
INSOLITO
EN EL
FOLKLORE**

CARTA ABIERTA AL QUE SE TRAGA LAS ARMONICAS

Argentina, abril de 1977.

Sr.
Hugo Díaz
San Juan 3696 - 6° "B"
Buenos Aires
Estimago amigo:

Verdaderamente, hace mucho que no te escribo.

En realidad, si lo pienso un poco, nunca te he escrito, lo que no me perdono. ¿Por qué somos tan reacios a sentarnos frente al papel y estampar en él la comunicación con el que queremos, el amigo, el pariente? (En buena parte de América latina amigo y pariente son sinónimos). Los argentinos somos escasamente proclives a cultivar el género epistolar, aunque algún sector —mínusculo, como sabés— se ocupa de hacer anónimos, eso sí. A mí me pasó: una madrugada en la que volví a mi casa después de una farra de esas que no se empanan, con, no te lo voy a negar, marcas de rouge, una media de nylon que se me asomaba por un bolsillo, una pestaña postiza pegada en el cuello de la camisa, mi mujer se enfureció y mientras me tiraba con todo lo que encontraba, me apostrofaba asegurándose que yo ando por ahí con chinitas. ¿Y qué es eso, Huguito? Anónimos, viejo, anónimos que le ha mandado alguna gente de esa que no tiene nada que hacer.

Bueno, si vuelvo a pensar un poco, éste es también un anónimo.

No me identifico con número de cédula de identidad, ni con nombre y apellido, ni siquiera con alguno de mis apodos publicables. Apenas con un gentilicio: soy Un Argentino.

¡Y bien, eso no es ser tan desconocido, después de todo! Porque los argentinos no somos 25 ó 26 millones de N.N. Más bien, en todo caso, somos 25 ó 26 millones de No-No: nos encanta estar por la negativa. Pero esa es otra historia Huguín, y ni siquiera todavía te he deseado buena salud, como eran las cartas de las de antes, que suelen merecer nuestras burlas, siendo que constituían modelos de buena educación y caridad: antes que nada, manifestaba el remitente su esperanza de que el destinatario esté fuerte como Tarzán o rozagante como doña Petrona, según sea él o ella. En los casos de neutralidad, que los hay, no sé qué ejemplo poner; todos pueden ser peligrosos y, además, en el folklore no hay. ¿O sí? En fin, que era de buen gusto y no clase D aquello de "espero que al recibir de la presente estés gozando de buena salud en compañía de los tuyos..."

¡Eso! Que tengas buen semblante (no es un chiste) y que, sobre todo, los tuyos estén bien, Hugo.

Una de las razones por las cuales te hago esta carta es,



precisamente, para hablarte de tu mujer, la Victoria. ¿Vos te has dado cuenta, me imagino, de lo que vale? ¿Que para todo el mundo no es Victoria Cura, la hermana de ese duende de los bombos, el Domingo Cura, sino Victoria Díaz, tu esposa, tu rumbo, los ojos por los que ves? Ella, la que nos provoca chuchos de placer cuando canta "La arunguita", cuando extiende su mirada brillante, cuando ayuda a los que recién empiezan con el consejo justo, que vale por lo que tiene de estimulante, cuando sirve a tus amigotes en la mesa familiar los queques (¿se escribirá así?) de su ancestro árabe, prodigiosamente aderezados con la cebollita verde y el aceite de oliva, allí donde pueden distinguirse el sabor de la menta y el del amor. Ella. (A propósito, fijate en la sección "Los

discos del mes" del número de abril de Folklore; los de Emi han sacado un disco tuyo, de los viejos —viejos son los trapos— que presenta la voz diáfana de la Victoria en cuatro bandas, a cual más hermosa. Habló con Bello o con Fúdikar para que te lo den, no lo vas a andar comprando.)

En fin, mi querido bocón, como le llaman también a Mohammed Ali con quien no tenés nada que ver. O sí; alguna vez, o muchas, debiste agarrarte a trompadas con la vida. Seguramente la primera vez fue en la infancia, cuando un pelotazo en la cara —¿para qué la pusiste?— te cegó. Y allí, en Santiago del Estero, lejos de todo centro de rehabilitación, mientras esperabas que la luz volviera a tu mirada, te dedicaste nada menos que a inventarle sonoridades y ritmos inéditos a

un instrumento que, hasta entonces, nos parecía que sólo podían tocar los cow-boys (los "conbois") en las inolvidables películas por episodios que costaban una chirola difícil, muy difícil de conseguir, a menos que uno se las ingeniera con el cajón de lustrar, con el fajo de diarios... Luego, a darse de puñetes con la necesidad de subir, de escalar posiciones con dignidad, sin pisar nunca a los de abajo. Más tarde, trompis por el mundo: salir a los cuatro vientos, meterte en otros idiomas, hacer cambiar el ceño fruncido de patrones desconocidos, en otras playas. Y volver, para recomenzar: más puñetes con la vida, porque vos tocabas —tocás— folklore; y en las radios decían a veces que eso no servía, que había que interpretar otros aires, las cosas de moda. Por eso grabaste jazz del bueno y del malo, tango, música bailable, clásica, ligera, de todo. Y te encajaban un seudónimo. Y esa música, a veces pésima, sonaba a gloria, che, soplada por tu armónica.

Luego, tanto pelear, vino el reconocimiento.

Pero te diste muchos golpes.

Silenciosamente —bueno, es un decir— trajiste para el país mucha más gloria —y más perdurable, más dulce, más legítima— que esos "deportistas embajadores" que salen a la cancha "a defender la Celeste y Blanca"... si les ponen la pertinente millonada, cada vez.

¡Si habrás trabajado gratis!

TARRAGO ROS

GANADOR DE 3
DISCOS Y
TEMPLO DE ORO



Y del
MONUMENTO DE CRISTAL



REPRESENTANTES
EXCLUSIVOS

espectáculos "SAPUCAY"

DEAN FUNES 2818

Tel. 85333

ROSARIO
Provincia de
SANTA FE

HUGO DIAZ EN PRIMER PLANO

En cárceles, hospitales, cuarteles, por el solo gusto de ayudar. Y en recitales, festivales, shows en los que el pro-

ductor desaparecía, tráfuga veloz.

Eso es todo, quería decírtelo de este modo, por carta. Por-

que, te confieso, son periodista. Y debiera haberse hecho una nota, una nota "en primer plano". Pero, entonces, no te habría dicho estas cosas, estarían fuera de estilo. Y, por lo demás, tendrías que haber hablado vos, como es lógico.

Y esta vez, preferí que fuera de este modo.

Después de todo, has de saber que mucha gente habla de vos. Ahora, afortunadamente, cree que sos un genio. ¡Ah!, pero hay algunos que tienen reservas, al respecto. Y te lo cuento, porque en una carta entre amigos no pueden faltar los chimentos, de paso para que ellos, los mediocres se enteren si les mostrás la carta: hay los que te critican. Porque sos jetón, porque contás chistes, porque a veces te tomás un whisky y no lo ocultás.

Son los mismos que, para mostrar que están en la cosa, consumen bazofia, en la medida que suene actual. Los mismos que muestran entusiasmo delirante por determinado grupo extranjero, no porque suene bien (a vos te he visto lloriquear, una vez, escuchando a Ella Fitzgerald en mi casa), sino porque el tonto se ha enterado de que tocan drogados.

Yo, que sin rubor creo que sos un artista excepcional, un argentino ilustre, te valoro por eso, bocón.

Y mirándote en primer plano, tragándote la armónica, me dieron ganas de escribirte esta carta para decírtelo, esperando que al recibo de la presente, estés gozando de buena salud, junto a los tuyos.



HUGO DIAZ

músico del mundo

EL DIA EN QUE LOS SANTIAGUEÑOS LLORARON

... He muerto ya todas las muertes. Quiero morir de nuevo. Morir la muerte fibrosa del árbol, morir la pétrea muerte de la montaña, muerte arcillosa en la arena, una muerte hojeada en la crujiente hierba del verano y la pobre, sufriendo muerte del hombre...
(Herman Hesse)

Hugo Díaz había vivido ya todas las vidas y había muerto varias veces. La muerte del paisaje: cuando tenía apenas cinco años y un golpe lo cegó durante un año. La primera armónica, regalada por un tío, le devolvió su vida, que era la música. La muerte de Sachtmo: cuya desaparición tanto le impactó, y con quien había vivido el gozo de tocar juntos los ritmos de jazz en una larga gira europea por el 63. La muerte de la alegría: en cárceles y hospitales, adonde Hugo dejaba su mensaje de vida y amor, por el solo gusto de hacer el bien. Esta vez ha sido él protagonista de su propia muerte y desde el más allá nos estará enviando sus embrujadas melodías, que no por ser del país celeste serán mejores que las que nos dejó en la tierra. Hugo Díaz nos deja una lección de arte mayor, que debemos aprender para poder vivir después de la muerte.



Hugo Díaz. Irreemplazable. "No se puede hablar de música —solía decir— hay que limitarse a sentir y tocar". El mejor armoniquista del mundo consagró su vida a ese pequeño instrumento que en su boca se transformaba en una orquesta que encerraba todos los matices, todos los recursos técnicos, todo el misterio que sólo su genio podía desentrañar.

"Dime por qué tu corazón, que como una selva diminuta espera bajo tierra los imposibles pájaros, es canción total, que por encima de los ojos hacen los sueños cuando pasan sin ruido".

(Alexandre)

Porque Hugo Díaz siempre fue canción. Tocaba la armónica desde que tuvo uso de razón y su casi hermano y amigo, Domingo Cura, le acompañaba haciendo ritmos en tamborcitos de tarros.

La iniciación artística de Hugo coincidió con la inauguración de LV11 Radio del Norte de Santiago del Estero.

A los diez años se integró a un grupo de niños con veinte tocadores de armónica, y otros tantos guitarristas, violinistas, percusionistas y cuerpo de baile, que representaron a la provincia en el Teatro Rivera Indarte, de Córdoba, ejecutando "Nostalgias Santiagueñas" y el vals "Santiago del Estero". Esta fue la constitución de la Primera Orquesta Infantil de Santiago del Estero cuyo creador fue el Dr. José F. Castiglione. Dirigía el profesor Leopoldo Bonelli. Esta orquesta nació juntamente con el Coro de la Escuela Nacional del Centenario y sus repertorios incluían música clásica y nacional. Dentro de la orquesta, junto a Hugo Díaz, se formaron Chocho Ruiz, guitarrista, Tito Sotelo, armoniquista y Walter Ruiz, guitarrista.

El primer músico de nombre que escuchó a Hugo Díaz y le alentó a perfeccionarse fue Juan Carlos Barbará que hacía giras con su orquesta característica. Por entonces, llegó a Santiago un profesor francés apodado Charlie, que inventara el instrumento electró-

nico Teremin, y les hiciera conocer la armónica cromática de 64 voces y la cromónica de 200 a 300 voces.

Hoy, Tito Sotelo que conformaba el grupo de niños, sigue la trayectoria que le marcara el destino al iniciarse en la armónica junto a Hugo, quien le empujaba siempre a seguir el camino sin desmayo.

El primer contacto de Hugo con el jazz sería una emoción de adolescente. Bix Beiderbecke, Charlie Parker, Louis Armstrong, Duke Ellington, de la mano de los autores anónimos de las chacareras trucas y junto a los hermanos Julio y Benicio Díaz, signarían para siempre su sensibilidad. Su vuelo no tendría límites. Para poder pagar la cuota del Square Hot Club, un círculo de fanáticos del jazz, por medio del que enviaban dinero a Estados Unidos para que les mandaran los discos de los "monstruos sagrados", se ayudaba haciendo toda clase de tareas, mientras que por las noches, ensayaban un incipiente cuarteto de jazz que habían formado.

"Debemos, entre nuestras manos, que son las más numerosas, aplastar la muerte idiota, abolir los misterios, construir la razón de nacer y ser felices".

(Paul Eluard)

Los Hermanos Abalos habían inaugurado en Callao y Santa Fe un estudio de danzas e instrumentos típicos que frecuentaba lo más granado de la sociedad porteña y provinciana que cultivaba el folklore. Los sábados se reunían en una peña donde eran de rigor la guitarra y las empanadas del Kakuy, que llegaban por mano de un pequeño ahijado del dueño. La hora de las empanadas era esperada con ansiedad por los habituales asistentes. No sabemos si las empanadas eran tan sabrosas, pero sí, que el jovencito que las llevaba tocaba la armónica de maravillas y nadie quería dejarlo ir después de escucharlo.

Nació tímidamente el gusto por lo tradicional. Los Abalos cierran la casa para abrir Achalay Huasi, con un elenco de primera: el dúo Martínez-Ledesma, con el piano de Enrique Villegas, los Hnos. Abalos y, por supuesto, Hugo Díaz, esta vez acompañado por Vitillo y Machaco. Hugo finalizaba cada actuación tocando una armónica miniatura de cuatro agujeros, en la que ejecutaba "Pájaro campana" sin usar las manos. Esos fueron sus primeros triunfos como profesional, alternando después con un doblete en "Mi Rincón", donde a la sazón estaban otros nombres que se perfilaban como los pioneros de la avanzada tradicionalista en Buenos Aires como el de Atahualpa Yupanqui. Hugo formó entonces su primer conjunto que se llamó "Chakay manta" y que comenzó actuando en Radio Splendid.

Poco a poco fulmos subiendo la escala artística —diría después Hugo—, hasta que pudimos actuar en "Palmolive en el Aire". Y gracias a la actuación allí de Fernando Ochoa, pudimos grabar el primer disco: la chacarera "La Vieja". Más de cien placas en 78 revoluciones vendrían después, juntamente con el creciente éxito.

"Gloria al espíritu que puede unirnos, porque, verdaderamente, no vivimos más que de imágenes".

(Rilke)

Hugo Díaz nació en Santiago del Estero el 10 de agosto de 1927.

Había perdido a sus padres a raíz de la separación de ambos, razón por la que el niño debió dedicarse al oficio de lustrabotas y a vender chupetines para subsistir. Fue a vivir a casa de Domingo Cura donde lo rodearon del ambiente de un verdadero hogar. Su compañera de juegos fue también Victoria, que tenía entonces 4 años. Crecieron ambos jugando con la música, hasta que ésta le enseñó el despertar del amor. Estaban los dos tan integrados espiritualmente, que Victoria y Hugo apenas pudieron decidir sobre sus destinos. Se unieron para siempre con un amor que

sobrellevó años de privaciones, dificultades, sacrificios y angustias.

La fama los premió con la gloria suprema y el amor les regaló una hija: María Victoria, la más importante fuente de superación para Hugo.

"Así fue que seguro, heché rumbo a la vida, con la fuerza del ángel en mi andar..."

(*"Zamba del Ángel"* de Petrocelli y Hugo Díaz)

En los años 1953, 54 y 55 la fábrica de armónicas Honner, en cuya entrada principal de la central alemana se muestra un mural con la fotografía de nuestro compatriota, lo invitó al Festival Mundial de Armónica de Viena, donde los jurados, por el único hecho de no saber música, lo relegó al segundo puesto. En esta oportunidad también, Hugo tiene ocasión de ejecutar y hacer un contrapunto de improvisaciones con Duke Ellington y Ella Fitzgerald.

De pronto, el 24 de junio de 1960 Hugo y Victoria Díaz, Alberto Cortez, Oscar Zamboni, Antonio Ferreyra, y el Ballet Los Ranqueles parten en una gira hacia Europa. El grupo se llamaría "Hugo Díaz Ensemble Show" y tocarían las ciudades de Barcelona, Milán, Roma, Amberes, Bruselas, Amsterdam, Dusseldorf, Frankfurt, Colonia y Bonn. En Bonn, Hugo concretó una de las aspiraciones máximas de su vida al entablar conocimiento con el armoniquista Jonh Thieleman, considerado "la mejor armónica del mundo". Thieleman expresó en esa oportunidad su asombro por el sonido particular que sacaba el argentino del instrumento. Hugo, por su parte, profundizó una amistad que subsistiría a través del tiempo, epistolariamente.

Victoria, su mujer, quiso regresar al país a causa de su incipiente embarazo. Hugo la seguiría después, no sin antes grabar para el sello Monglow el primer disco doble con Alberto Cortez, que incluía: "Sucusucu", "Palmeras", un rock de W. Beloso y "Sabor a mí". Después, el mundo en sucesivas giras. El Show Gigante de "Globo" los programó junto a figuras como Michele Morgan, Caterina Valente, Marlene Dietrich, en espectáculos donde concurrían hasta 35.000 personas. Luego Japón, y todo lo demás.

En 1971 Victoria deja de cantar y Hugo parte por ocho meses a Lima en una gira con Chabuca Granda. Una invitación de los ministerios de Relaciones Exteriores de España y Argentina para actuar en España, otra gira por América, donde actuó con Sara Vaughan, y la última gira, en Brasil, donde le acompañó en guitarra y canto, su hija María Victoria.

Premios, distinciones, aplausos, reconocimientos en todo el mundo. El Martín Fierro de la Federación Agraria en Santa Fe, el Disco de Oro. Sólo faltaría que SADAIC le otorgara el premio de este año como reconocimiento a uno de los más notables difusores de nuestra música y talentoso compositor tan retaceado de promoción en su propio país.

"No tiene frío ni calor. Su prisionero se ha evadido para dormir. No está muerto. Duerme".

(Paul Eluard)

Duro revés asestó el destino al mundo artístico este año, al arrebatar vidas preciosas de gran significación para la cultura de todos los países. Nombres como los de María Callas, Waldo de los Ríos, Prevért, Blackie, Stokowsky, Bianco, Bing Crosby, Elvis Prestley, Paul Desmond, Fioravanti, Hugo Díaz, nos inclinan a meditar y a proponer la revaloración de lo que significa la obra del artista. Poseer la luz del talento significa habitualmente cargar con un enorme peso que debe arrastrarse a lo largo de infinitos pasillos sombríos de esperas, acechanzas, envidias, manejos turbios, desengaños, muchas veces hambres y sacrificios muchas veces estériles.

El placer y la emoción que nos regala la obra de un pintor, un poeta, un músico, es una deuda que no

HUGO DIAZ

podemos compensar con aplausos porque la creación es un fluir constante que busca su cauce en el alma de los receptores de ese legado. Poseedor de un don

¿QUIEN FUE HUGO DIAZ?

Como ser humano, era el más noble que yo haya conocido. Como músico, estuvo siempre avanzado con respecto a su época. Fraseaba de una manera que es casi imposible hacer con un instrumento como la armónica, haciendo dentro de la melodía síncopas increíbles de lograr y cada vez de una manera distinta. Y se dio con el gusto de grabar todos los géneros con una autoridad profesional lo mismo en el folklore tradicional, que en el tango o en el jazz.

Domingo Cura

sobrenatural, el artista está en una entrega constante como un acto de amor a la humanidad y a la vida. No importa que su arte tenga el reconocimiento que merece, porque sus manos florecen en dones que llevan consigo un hábito celeste.

Víctor Hugo Díaz se durmió para los hombres el domingo 23 de octubre de 1977 a las 18.30. La hora exacta en que el jazmín comienza a derramar su fragancia.



Año 1940. Alumnos de la escuela Normal del Centenario. Con Hugo Díaz, Tito Sotelo, Domingo Cura, Walter Ruiz, Ider Ruiz, Chocho Ruiz, Lalo Zarba, Polo Zarba, Carlos Santillán, Rubén Ledesma, Desiderio Rodríguez, Leopoldo Alcaide, Hugo Correa y otros.



1953. Primer viaje a Europa. Hugo toca para el pasaje del buque "Yapayú". Se había salvado del servicio militar por un defecto en la oreja y había tocado con trabajo en una orquestita de jazz.



Actuando en el Empire en 1956. Les acompañan los guitarristas Salvatierra, Ssavedra y Santillán. La atractiva figura de Victoria se ponía de relieve en las giras que realizaron juntos hasta el año 1971 en que ella dejó de cantar. La fuerza que ponía en sus interpretaciones no había empalidecido y desde el año pasado Victoria había vuelto al escenario.

¿Y POR QUE EL JAZZ?

El jazz nació de la simbiosis de dos culturas, la occidental, con la afroamericana, enriqueciéndose además con los aportes sonoros de la música europea. En el jazz, el verdadero creador, más que el compositor, es el ejecutante que recrea la secuencia armónica basal. Los primitivos creadores eran músicos intuitivos, de ahí que es en realidad un género folk. El ritmo del jazz, lo mismo que la chacarera, tiene el acento distintivo en la síncopa, de ahí que ambos géneros hayan florecido con fuerza, unidos en la armónica de Hugo Díaz.

En dieciocho horas se grabaron los diez temas del larga duración que es el testamento musical de

Hugo Díaz. La elección de los mismos se hizo en el instante en que Hugo Díaz entrara en la sala de grabación. Buby Lavecchia, que se agregó espontáneamente a los músicos, recuerda: "Lo único que pudimos hacer fue tratar de seguirlo, rogando que no cambiara de idea. En un momento dijo que el sonido salía demasiado lindo, y así no servía...".

Esta obra póstuma, que acaba de salir a la venta con el nombre del artista, editada por Tonodisc, nos da una muestra de la imaginación, la sensibilidad interpretativa, la frondosa inspiración para la improvisación y el notable manejo de los matices en un instrumento tan limitado como la armónica.



La formación primitiva de Los Andariegos acompaña a Hugo en una presentación conjunta en Mar del Plata en 1963. La amistad era irreversible para Hugo Díaz. Todos guardarán un recuerdo inalterable de su rectitud.



Un Neptuno santiaguense. Tal vez cuando Santiago del Estero era mar. Hugo se disfraza en el cruce del Ecuador, a bordo del vapor "Provence" en 1959.

Una imagen poco difundida de Hugo y su primer conjunto. Con Victoria, Domingo Cura y Antonio Ferreyra. Este último, integrante del "Malón Ballet" nos relata que Hugo le enseñó a frasear en el baile, como frasea un músico o un cantante.

HUGO DIAZ

Creador de una forma nueva de expresión, todos aprendimos algo de él. Me gustará recordarlo con su sonrisa franca y alegre, el gran amigo dispuesto en todo momento a ayudar a sus semejantes sin esperar ningún reconocimiento. Hugo Díaz aparece sólo uno en cada generación.

Jaime Torres



La pequeña y mimosa Maria Victoria que heredara los ojos de su madre, está feliz con su traje de coya. No podía ser menos que una buena guitarrista y cantante, como lo ha demostrado en la gira en que acompañó a su padre.



Esta foto, fue tomada en la estación de Arschot el 24 de noviembre de 1960 en Bélgica por Alberto Cortez.



Bruselas, 26 de noviembre de 1960. Fotografía tomada en el bar de Willy Rocky. Están René, el empresario belga, Hugo, Victoria, Alberto Cortez y Juan Carlos Zamboni.



Una pose característica de Hugo: poniendo el alma en cada interpretación. Dicen que dormía con la armónica bajo la almohada. En segundo plano, su amigo y parlante dilecto Domingo Cura.



1975. La Lotería Provincial de Santiago del Estero rinde un justo reconocimiento a los méritos del artista que llevó el nombre de su provincia a los labios del mundo entero.

Como si la Salamanca lo hubiese embrujado con su ritmo, nunca más pudo salir de su encantamiento y eso lo llevó. Quiso ser lo que fue: un genio inalcanzable. Sólo tenía parangón en su propio corazón abierto a todas las generosidades.

Eduardo Avila



1953. Debut de Copes, Rubino y Maria Nieves. También está Gregorio Barrios. Una amplia sonrisa de Hugo revela la alegría de compartir con los amigos.



Hugo era un humorista fino e ingenioso. A Merallano le decía que parecía "alpargata de albañil", por el pelo blanco de canas. Hasta don Ata le festeja las ocurrencias en esta foto donde vemos también a "Los Tres para el Folklore" con el desaparecido Luisito Amaya, Homer y Chito Zevallos.

HUGO DIAZ

La televisión mostró frecuentemente su imagen. Pocos días antes de su desaparición, cuando Hugo estaba ya en la sala de terapia intensiva, salió al aire un programa que había grabado días antes. Fue la última imagen para el público del hombre y el artista: No habrán de olvidarla quienes lo conocieron.



Representa la esencia del virtuoso, con una posición musical definida e inalterable que sólo se da en los artistas tocados con la genialidad.

Hermanos Abalos

La figura de Hugo fue muy querida en todos los ambientes que frecuentaba y destinatario de bromas y caricaturas como la que ilustra, debido a su carácter festivo y lleno de amor. Uno de los chistes que hacían a sus costillas, era el de que Hugo toca a dúo, poniéndose un palito en medio de la boca...

Aprendimos mucho de ese talento gigante. Humilde, lleno de picardías, creador de un ritmo envidiable, sus melodías pintaban el paisaje santiagueño con genialidad.

Los Manseros
Santiagueños

